

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Advertencia.* = *Revista local,* por D. Francisco Flores Arenas. = *Ateneo de Cádiz,* por D. Francisco Flores Arenas. = *Arqueología,* por D. V. J. Bastus. = *Rugier de Lauriga,* novela original por Doña Felicitas Asin de Carrillo. = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

Advertencia indispensable para la encuadernacion de LA MODA.

Habiéndose terminado el año anterior el tomo de este periódico en fin de Noviembre, fué al principio nuestro ánimo el seguir la misma marcha en el presente; pero creímos despues mas natural el terminar aquel en fin de Diciembre. Sin embargo, el retraso que hubo de experimentar el cuaderno de Noviembre nos puso en el caso de adelantar los trabajos del de este mes, y ya estaba concluida la paginacion cuando se echó de ver que no era lo que nos habíamos propuesto.

En su consecuencia, teniendo la del último número desde el 1 al 32, debe entenderse que es desde 695 en adelante; y así se vé que en el actual continúa la paginacion correlativa, la que seguirá hasta el fin del mes y del tomo.

REVISTA LOCAL.

Tras las aguas y los vientos, tras los crudos temporales de Noviembré, su sucesor ha comenzado á darnos hermosos soles, despejada atmósfera, y una temperatura, si algo fria para lo que aquí se entiende por frio, en realidad agradable y benigna. Ya era tiempo.

Merced á esto, el paseo de las Delicias ha empezado á recibir á sus antiguos concurrentes matinales, si bien todos no se han lanzado aun á arrostrar de lleno los nortes un poco vivos que allí se reciben de primera mano y

DICIEMBRE.

sin tropezar en rama. Esta será cuestion de los inmediatos domingos, y especialmente de las próximas Pascuas; á menos que el almanac no acierte en sus predicciones, poco galantes sin duda; puesto que para entonces nos anuncia lluvias y vientos.

Pero si nó tenemos paseos para entonces, ¿tendremos bailes? Eso es lo que se susurra, no sabemos si con mucho ó con poco fundamento. Háblase por ahí de que los señores socios del Casino proyectan dar uno próximamente, y ya esta noticia bien ó mal circulada tiene en cierta agitacion al bello sexo. Tales nuevas no se echan nunca á volar impunemente, y acaso esta pueda ser una maniobra hábil para que se piense en lo que tal vez no se habia pensado.

Mientras esto sucede ó no sucede es menester contentarse con lo que hay, con los teatros, de los cuales fuerza es digamos alguna cosa, aun á riesgo de que sea casi lo mismo de otras veces.

Por ejemplo, si decimos que en el Balon sigue *La Juanita* haciendo el gasto, habrá muchos que no lo crean; y sin embargo es una verdad por mas que el hecho no sea verosímil, especialmente para los que sepan lo que es en sí la mencionada cancion. Y eso que es de fórmula el que se repita siempre hasta tres veces.

Váyase por los tiempos en que *Roberto el diablo* no pudo aguantar media docena de representaciones y casi torciamos el gesto á *Guillermo Tell*. Esto prueba lo que de entonces acá hemos ganado en gusto filarmónico, y de ello no podemos menos de felicitarnos.

El Trípili idem per idem.

Es la chachi ha vuelto á ver la luz, regenerada por el Sr. D. Luis Otero, profesor justamente acreditado y director de la orquesta de aquel teatro. Háse adaptado á aquella la música escrita para otra zarzuela del mismo Sr. Sanchez del Arco, y que no se ha puesto en es-

cena todavía. Las piezas son de buen corte, hay arte en fin y conciencia en la composición, especialmente en el bolero; pero naturalmente no han podido producir todo el efecto que debieran por la circunstancia de ser, como hemos dicho, una música no escrita para la obra en que se canta. Esto no obstante ha sido recibida con aplauso. La ejecución esmerada.

La sección dramática sigue ganando terreno. Lo celebramos porque el verdadero, el seguro porvenir de aquel coliseo estriba en ella principalmente.

El Principal no ha podido aun darnos las obras nuevas que anunció, y que se dice se hallan detenidas esperando algunas partes que faltan para su buen desempeño. Entretanto continúan los Mariani haciendo de las suyas y llamando concurrencia, que sigue horrorizándose con los hombres moscas, aunque sin dejar por eso de mirarlos sin pestañear. La Sra. Mariani ha venido en auxilio de los varones de su familia, y es ciertamente digna de esta. Es todo un Hércules hembra, y lleva á un hombre puesto de piés sobre su brazo horizontal lo mismo que otra cualquiera mujer llevaría en el suyo el canastillo de su calceta.

La compañía de zarzuela ha puesto en escena en estos días *El estreno de una artista*, nada nueva aquí por cierto, pero que era forzoso dar á fin de dejar los precisos huecos para los ejercicios de los clowns. En su primera representación ocurrió un incidente, por fortuna rarísimo en este teatro, y que vamos á referir en breves palabras.

A este público, á quien no había chocado nunca el ver salir con bigotes al gran duque de Toscana y á sus cortesanos, hubo de chocarle la peluca de Corina, como hace algunos años le chocó el sombrero de Felipe II, á pesar de ser completamente arreglado á la verdad histórica. Hubo ciertos murmullos, y entre ellos se oyó salir un silbido no sabemos de donde. La Sra. Solera, como era muy natural, palideció al oírlo, conmoviéndose hasta tal punto que le era imposible cantar. El público, al ver aquella escandalosa injusticia, formulada además de una manera tan indigna de la cultura de Cádiz, prorumpió en estrepitosos aplausos, que no hacían sino afectar mas y mas á la artista, pero que impedían cada vez mas el que se repusiese, de modo que la función se agnó por completo desde aquel mismo punto, no habiendo sido bastantes las reiteradas muestras de aprecio que daban los espectadores para tranquilizar á la Sra. Solera, y como en desagravio de aquel inmerecido insulto.

Pocos días después lograronse calmar los

temores de la dicha artista, y esta se presentó en el mismo papel, habiendo sido saludada á su aparición, y extraordinariamente aplaudida en la pieza de *La gitana*, cantada con maestría notable.

Los demás que en la zarzuela tomaron parte estuvieron nada felices, teniendo la desgracia de no poder esceptuar á uno solo.

El público que concurrió la primera noche tuvo el buen juicio de no sospechar siquiera que el acontecimiento que hemos narrado fuese consecuencia de ninguna intriga, ya á favor ó ya en contra de persona alguna, ya promovida por este ó por aquel. El hecho se consideró como aislado é individual, y en efecto lo era. Es precisamente lo contrario de lo que había sucedido en el Balon no ha muchas noches. Ahora hubo aquí silbidos y á nadie particularmente se los achacaron: entonces no los hubo allá, y sin embargo se los atribuyeron á no sabemos cuantos enemigos ocultos. ¡Lo que es el ver visiones!

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ATENEO DE CÁDIZ.

Sobre las ruinas del Liceo se ha establecido esta nueva sociedad, fundada en distintas bases que aquella, y con elementos que pueden hacerla fructíferar, si es que no surgen insuperables obstáculos como los que acabaron al fin con el Liceo, después de una penosa existencia. No es fácil aun predecir la que el destino tiene reservada á la nueva creación, porque el darla vida es obra del tiempo; pero sí diremos que hay fé, que hay constancia, y que no faltan ni medios ni buena voluntad, lo cual no es poco ciertamente.

El martes se inauguraron los trabajos de las academias de música y declamación. El éxito ha debido dejar satisfechas las esperanzas de la Junta directiva.

El local ha experimentado reformas importantes. Las galerías estaban adornadas con esquisito gusto y hasta con esplendidez. El magnífico salón de espectáculos se veía iluminado profusamente por mecheros de gas y por un número considerable de bujías colocadas en arañas de cristal, sostenidas por tirantes de gasas de colores y guirnaldas de rosas. El pavimento estaba cubierto por una alfombra encarnada. Todo en fin revelaba allí elegancia y gusto.

Después de una brillante sinfonía se puso en escena una de las mejores comedias clásicas

cas de nuestro teatro, *El Baron de Illescas* de Moratin, en cuya eleccion hubo sin duda notable oportunidad. Las Sras. socias y socios que en ella tomaron parte revelan disposiciones de que no dudamos podrá sacarse partido, vistos los conocimientos y la práctica de su director el Sr. Gonzalez Andrade.

La aplaudida artista señorita doña Amalia Ramirez, socia facultativa, cantó muy bien una cavatina de *El Barbero de Sevilla*, y otro Sr. socio se prestó á egecutar la grande aria y escena de *María di Rohan*. El espectáculo terminó con *Maruja*, cuyo principal papel fué desempeñado por la ya espresada señorita Ramirez.

La concurrencia fué numerosísima.

Mucho se debe esperar del celo, de la actividad incansable de la Junta directiva del Ateneo, y en especial de su presidente el Sr. Ayllon, que parecia multiplicarse aquella noche para atender á las mil incidencias forzosas en tales actos.

Nosotros deseáremos que el éxito alcanzado el martes en la inauguracion de las tareas de estas academias sea el precursor de otros resultados, si no de mayor mérito, de mayor estension, y por consiguiente de mas general importancia.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ARQUEOLOGIA.

¿COMO DEBE REPRESENTARSE EL NACIMIENTO DEL SEÑOR?

Este célebre y grande acontecimiento que cambió la faz del mundo, regenerando la especie humana, no deberia representarse, á nuestro modo de ver, como comunmente se hace en un portal ó casa arruinada, sino en una cueva ó roca excavada inmediata á Belen, venerada diez y nueve siglos hace por los cristianos, á la que tuvo que recogerse la Sacra Familia; porque, como dice el evangelista San Lucas, no hubo lugar para ellos en el meson: *Quia non erat eis locus in diversorio*. (Cap. 2, v. 7.)

En este miserable sitio en el que se recogerian bestias, como que habia pesebre, fué donde la Virgen María dió á luz su Hijo primogénito, recostándole en el mismo pesebre: *Et peperit filium suum primogenitum.... et reclinavit eum in præsepio*. (Id., id.)

La representacion del Niño Jesus enteramente desnudo como suele hacerse, es á mas

de impropio por razones que no es menester emitir, contrario á lo que textualmente dice el Evangelista: *Et pannis eum involvit*: y envolvióle (María) en pañales. Y luego cuando los pastores fueron enviados á ir á ver al recién nacido, la seña que se les dió fué, que le encontrarian envuelto en pañales y reclinado en un pesebre: *Invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio*. (Id. v. 12.)

Figúrase á San José en el nacimiento del Señor como un viejo decrepito, apoyado en un báculo para poder sostenerse: es inverosímil.

Si bien el esposo de María no era mozo cuando se desposó, tampoco su edad pasaria quizá de unos cuarenta años, (veinticinco mas que la Virgen) como opinan sabios y juiciosos escritores eclesiásticos. Edad varonil y propia todavía para ejercer su oficio de carpintero, segun se cree, y poder mantener con el trabajo de sus manos á su familia, y edad en fin que le permitia soportar las fatigas del penoso viaje que acababa de hacer de Nazaret á Belen, y de los otros que debia emprender, restituyéndose primero á su pueblo natal, huyendo luego á Egipto, y volviendo despues de este pais á la Palestina.

Por otra parte, de este modo se concilia que San José muriese de una edad avanzada (setenta y tantos años), suponiendo como parece probable que murió poco antes de principiar Jesucristo su predicacion, ó antes de las bodas de Canaan.

En cuanto á la Virgen Santísima hacen bien en representarla muy jóven, pues la comun y mas recibida opinion es que no tendria mas allá de diez y seis años cuando dió á luz su Divino Hijo.

En la fisonomía y color de los individuos de la Sacra Familia sí que raras veces hemos visto estampado ó reproducido el tipo especial de los habitantes de aquellas regiones, ni aquellas formas y tinte ó color propio de la raza, tal como la describen los naturalistas, particularmente el ilustrado Virey. En donde quiera vemos siempre tipos europeos con esa morbidez, esa pastosidad y esos brillantes colores peculiares á nuestro clima, estraños hasta cierto punto á aquel.

Tampoco en los trajes notamos toda aquella exactitud histórica que fuera de desear. Fundados en datos respetables creemos que el traje de la Virgen deberia constar: 1.º del *chetoneth*, túnica de lino holgada y larga hasta los piés y con mangas, que solia llevarse sobre el *sadin*, especie de camisa: 2.º de la *maatapha*, esto es, envoltura, otra túnica holgada tambien, pero mucho mas corta y sin man-

gas apenas, de color de jacinto ó tal vez mejor azul, con una ligera *instita*; apretadas ambas al cuerpo con un ceñidor de lino ó biso, llamado *kischourim*, *igamina* en latin, porque daba varias vueltas al cuerpo, y cuyos largos y flotantes remates terminarian con unas borlas ó *ciciths*.

La cabeza virginal de María estaria adornada con una tiara ó mitra, tal vez el *schebisim* de Isaías (cap. 3, v. 18), especie de escofeta de lino ó biso, que despues de recoger el cabello, trenzado por lo comun, cubria la cabeza, siguiendo el precepto de que habló San Pablo (1.^a Corint. XI, 10), y descendia por debajo de la barba y velaba airoosamente parte del cuello, pecho y espalda hasta confundirse con la túnica.

Cubriria últimamente todo el cuerpo con el *simla* ó *mitpahath*, ancho velo ó manto que unas veces se llevaba sobre las espaldas y otras se ponía sobre la cabeza, con el cual podia con facilidad taparse el rostro y envolver toda la figura cuando convenia.

Unas sandalias ó una especie de borcegués de piel de color y con una suela alta para preservar el pié del polvo y de la humedad seria su calzado.

San José vestiria sobre el *sadin* interior, y probablemente de una sola pieza y sin mangas, una túnica mas corta y estrecha que la de María, y de tela menos fina, tal vez del color natural de la lana ó de otro mas oscuro, asegurada al cuerpo con el *ézor*, ceñidor fuerte de cuero ó de lino.

Para abrigo general usaria el *taled*, capa ancha y cuadrada, mayor que la clámide de los griegos y romanos, con faja por todo el alrededor y las respectivas borlas ó lazos (*ciciths*) morados en cada uno de sus cuatro ángulos, como prevenia la ley. (Núm. XV, v. 38.) Abrigo que tan pronto se echaba sobre los hombros, como se ponía sobre la cabeza, segun se ofrecia ó las variaciones de la atmósfera lo exigian.

Su calzado seria unas sandalias comunes aseguradas al pié con una correa, y el resto de la pierna y muslo desnudo, pues solo á los sacerdotes les estaba prevenido que usaran una especie de calzoncillos ó zaragüelles. (Exodo 28-42.)

Tambien es de creer que llevaria colgado del ceñidor una especie de bolso ó escarcela, llamado *charitim* por su figura cónica, en la que traeria el dinero y lo mas esencial para el viaje.

El cabello lo usaria medianamente largo como la generalidad de los israelitas, porque S. José ni era nazareno que lo dejaban crecer del

todo (Núm. 6-5), ni era posible que se rapara parte de la cabeza en forma de corona como hacian los idumeos, amonitas, etc., porque la ley del Señor lo prohibia terminantemente. (Lev. 19-27.) Es de creer que llevaria el cabello cogido en parte por medio de un ligero turbante, ó mas bien asegurado con un *mitsnefet* ó *totaphot*, ceñidor ó adorno de cabeza.

No dejaria tampoco de usar la barba de una regular medida, pues se sabe el grande aprecio que de ella hacian los israelitas. (Levit. XX, v. 27.—2.^o Rey. X, v. 4.)

Probable es tambien que San José llevaria en sus viajes un báculo ó baston parecido al *matte* de Moisés y de Aaron, pero no parece verosímil que llevara aquel mismo baston ó rama seca de almendro que una pia tradicion, que refiere San Jerónimo, dice que floreció y decidió la suerte á su favor, cuando con otros distinguidos varones de la tribu de Judá aspiraba á la mano de María.

Ultimamente, acerca de la costumbre observada por los artistas cristianos de figurar inmediatos al pesebre un buey y un asno ó mula, debemos manifestar que aunque el Evangelio nada diga, una antigua y constante tradicion lo ha autorizado hasta cierto punto, como una alegoría de la humildad y abatimiento en que quiso el Señor venir al mundo.

Tillemont supone esta tradicion de la mitad del siglo V, y poco despues se halla universalmente adoptada, añadiendo Benedicto XIV que hay mármoles y pinturas anteriores al referido siglo, en los cuales se ven el asno y el buey figurados en el pesebre del Señor.

Es tambien probable que ambas bestias eran propiedad de la Sacra Familia: el asno ó mula serviria para el viaje de la Virgen María, y el buey lo habria conducido San José con el objeto de venderlo en Jerusalem, para con su producto pagar el tributo al César y atender á otras necesidades de familia.

V. J. BASTUS.

RUGIER DE LAURIGA.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.^a FELÍCITAS ASIN DE CARRILLO.

(CONTINUACION.)

—Habeis olvidado que es aragonés?

—No lo he puesto en olvido; mas yo no sé

qué diantres de influencia puede tener un rapaz de condicion oscura para ofrecernos seguridades de esa índole.

—Si mal no estoy enterado, dijo el hombre, el tal rapaz os ha prestado algunos servicios importantes.

—Tienes razon; me ha prestado buenos servicios y me ha dado consejos de gran utilidad; nunca me ha engañado, y casi estoy tentado á creer que ejerce un poder sobrenatural sobre todo cuanto le rodea.

D. Diego como mas viejo iba pensativo, y al cabo de un rato de cavilacion dijo al desconocido:

—Si no estoy trascordado habeis dicho que veniais en busca nuestra de parte de Ramiro. Teneis algun otro recado que darnos?

—Sí, ciertamente: tomad.

El hombre sacó de una especie de escarcela que llevaba un pergamino sellado y dirigido al rey, el cual puso en manos de D. Lope. Este lo tomó cada vez mas admirado.

—Es raro! exclamó; hay un sello y en él se vé dibujada clara y distintamente una corona condal.

—Será, observó D. Diego, que habrá buscado alguna persona de valimiento que se interese por nosotros.

—No sé, repuso el portador de aquel mensaje; lo único que puedo deciros es que estas letras las ha escrito una dama, y que vuestro page me dijo al entregármelas: "Si los encontras diles que estén seguros de ser bien acogidos en la corte."

A la sazón habian ya penetrado en Zaragoza, y el desconocido se despidió de ellos encargándoles que procurasen ver al rey aquella misma tarde.

Nuestros lectores habrán adivinado tal vez que aquel hombre no era otro que Guzman, el escudero de la condesa.

CAPITULO XIII.

Los dos castellanos fugitivos se alojaron en un viejo y destartalado meson situado en uno de los extremos de la ciudad. Sobre la puerta descomunal de aquel ruinoso edificio habia un cartelón que decia con letras muy gordas; *Posada de los caballeros*.

La tal posada era una completa antítesis del título que llevaba.

D. Diego y su hijo se acomodaron lo mejor que pudieron, y despues de haber descansado un poco hicieron llamar al vizconde de Castelnovo, el cual no se hizo esperar mucho tiempo.

D. Diego le abrió su corazon y le confió el objeto de su venida.

Quería ponerse bajo el amparo del rey D. Jaime II.

Castelnovo hizo un gesto de disgusto al saber la causa que habia motivado la huida de sus amigos de la corte de Castilla.

Tratábase nada menos que de una conspiracion fracasada, del conato de un delito de lesa magestad.

A pesar de todo se brindó en cuerpo y alma prometiéndoles ayudarles en cuanto le fuese posible.

—Gracias, dijo D. Diego apretándole la mano con efusion; ya sabia yo que érais un buen amigo, y que mediante vuestra influencia no seria difícil inclinar el ánimo de vuestro rey en favor de nuestras desgracias. Por otra parte tengo que deciros, pues no me es lícito ocultaros nada, que tenemos en nuestro poder un pergamino dirigido al rey con objeto de recomendarlos á él.

—Y quién se lo dirige? preguntó el de Castelnovo.

—Lo ignoro; únicamente puedo deciros que nos lo ha enviado una persona á la cual debemos mucho, á pesar de lo oscuro de su condicion.

—Si tenéis tanta confianza en ella, volvió á decir el vizconde, nunca está de mas este nuevo auxilio; pero en la situacion en que os encontrais debeis temer los efectos de una traicion.

—¿Traidor el page que nos recomendásteis? exclamó D. Lope que ya no podia contenerse.

—Qué page?

—Como! ya no os acordais de Ramiro?

—Ramiro?... ah! sí, ya me acuerdo: ¿aquel muchacho que os recomendé cuando íbamos camino de Tarazona.?

—Justamente.

—¿Y cuánto tiempo estuvo á vuestro servicio?

—Todo el tiempo que hace que no nos vemos, replicó D. Lope.

El vizconde se quedó un instante pensativo, y luego añadió como si hablase consigo mismo.

—Todo esto es muy raro; pero en fin, si en esta ocasion viene en nuestra ayuda nada tendremos que temer.

—¿Vos lo creéis así, señor vizconde?

—Sí, amigo mio; si ese page os ha entregado esas letras para el rey, seguros podeis estar de tener una buena acogida.

Estas palabras de Castelnovo tuvieron cumplida realizacion: aquella tarde misma se presentaron los tres al rey D. Jaime, y habiendo recibido este de manos de D. Diego el pergamino rodado y sellado con las armas de la con-

desa de Cinco-villas, prometió á los de Haro su real apoyo y decidida proteccion siempre y cuando que le jurasen acatamiento y fidelidad.

—Para mí es bastante, les dijo, que además de venir en compañía de Castelново, uno de mis mas beneméritos y leales vasallos, lleguéis recomendados por la dama que ha escrito estas líneas. La condesa de Cinco-villas es una persona tan querida de la reina como de mí y á la cual estamos muy obligados. No puede ella pedirme gracia que yo no le otorgue. Así, pues, podeis prestarme juramento de observar mis leyes y acatar mi voluntad, y bien venidos seais á nuestro reino donde seréis respetados y atendidos segun lo merecen personas de vuestro linage.

Los de Haro no sabian quien era aquella condesa tan querida de los reyes que les recomendaba con tanta eficacia; dieron entre confusos y satisfechos las mas espresivas gracias á D. Jaime, y poniendo cada uno su mano en el pomo de su espada le juraron fidelidad, prometiéndole acatar las leyes del reino.

D. Jaime atento á sus intereses habia tenido en cuenta ciertas observaciones que Doña Ana le hacia en el escrito de que D. Diego habia sido portador.

Los de Haro conservaban todavia bastante prestigio en Vizcaya y en gran parte de Castilla, lo cual podia ser de gran utilidad para el monarca de Aragon.

Doña Ana daba tambien algunas seguridades al rey acerca de su vuelta á Zaragoza.

Los de Haro se trasladaron provisionalmente á casa de Castelново abandonando el mezquino meson de *Los caballeros*.

Al dia siguiente de aquel en que tuvieron su primera entrevista con el rey, este los presentó á su esposa y á los principales personajes de su corte, entre los cuales figuraban Rugier de Lauriga, Adrian y Catalina de Montalvo.

Catalina parecia completamente feliz.

Adrian pensaba en una dama de ojos negros y tez blanca y nacarada, á quien habia visto una sola vez en su vida.

Rugier parecia inquieto y en extremo preocupado: de vez en cuando solia dirigir á Catalina una mirada llena de ternura que formaba un verdadero contraste con el desasosiego de que estaba poseido su espíritu.

El vizconde de Castelново se acercó á él acompañado de D. Lope y le dijo:

—Hace dias que supe la muerte de vuestro padre y os doy el pésame por ello; pero ahora me permitireis que os presente á mi jóven amigo D. Lope de Haro, que segun acaba de

decir el rey, piensa fijar por ahora su residencia en Zaragoza.

Rugier y D. Lope se dirigieron un recíproco saludo, si bien ambos parecian en extremo distraidos.

D. Lope no apartaba sus ojos de Catalina, la cual bajaba los suyos ó los fijaba á su vez en Rugier.

Este último parecia cada vez mas inquieto á medida que se iba acercando la noche.

El de Castelново que no reparaba en todo esto, se dirigió esta vez á D. Lope y continuó:

—Teneis á la vista, mi querido amigo, uno de los hombres mas valientes de nuestro pais; su fama creo habrá llegado hasta vos.

—Sí, respondió D. Lope maquinalmente.

—Además de esto, continuó Castelново, es el favorito del rey y está en vísperas de unirse con la mas rica hembra de Aragon, que es precisamente la misma que os ha recomendado al rey.

Estas palabras causaron en Rugier de Lauriga un efecto contrario del que se proponia el vizconde; pues al oír hablar de aquella mujer le pareció que alguna víbora le habia picado en el corazon.

Catalina y Adrian que todo lo habian oido, experimentaron cada uno por su parte distintas y dolorosas emociones. Solo el vizconde y D. Lope de Haro que estaban ignorantes de todo, permanecieron un tanto indiferentes. El primero se retiró y fué á incorporarse con el rey que á la sazón estaba hablando con D. Diego, y el segundo tendiendo su mano á Rugier le dijo:

—Tengo un placer grande en conoceros y en ofrecerme á vos como un buen amigo; tened vos al mismo tiempo la amabilidad de tributar las gracias á vuestra prometida en nombre de los dos desgraciados á quienes ha favorecido con su proteccion.

La reunion de aquella noche no se prolongó mucho; Rugier se retiró pretestando que estaba un poco indispuerto, y Adrian y Catalina hicieron otro tanto despues de un ligero intervalo.

D. Lope preguntó á Castelново quién era aquella hermosísima doncella que acababa de salir del salon.

—Mucho la mirábais, respondió el vizconde con intencion.

—Os confieso que me ha deslumbrado su belleza.

—¿Estais ya enamorado, caballero D. Lope?

—No; pero hay en esa jóven tanto candor y tanta dulzura, que creo seria imposible tratarla sin prestarle adoracion.

—Si deseais lo uno y lo otro haceos amigo de su hermano.

—¿Quién? ¿ese jóven que acaba de salir con ella?

—El mismo: se llama Adrian de Montalvo, es primo de la reina y suele residir en Navarra.

—Y cuál es el nombre de la jóven?

—Catalina.

—No lo olvidaré.

—Me temo que vais á perder la cabeza.

—Por qué?

—Porque ya teneis medio perdido el corazon....

El vizconde tomaba esta vez la revancha de su jóven amigo, acordándose de las bromas que este le habia dirigido en otra ocasion.

A decir verdad, D. Lope pensaba demasiado en Catalina; estaba enamorado, ó cuando menos en vísperas de enamorarse.

Pero volvamos á Rugier de Lauriga.

Este habia recibido aquella mañana un breve escrito en que se le proponia una cita y se le dirigian algunas amenazas.

—Iré, pensó el jóven sin vacilar.

Así que salió de la cámara régia, cruzó algunos salones y una galería descubierta que estaba iluminada por la luna; luego bajó por unas escalerillas de piedra que daban á uno de los patios interiores del edificio. Todo estaba sumergido en el mayor silencio y soledad; pero el jóven siguió impertérrito su camino y se introdujo en un pasadizo estrecho y oscuro, á cuyo extremo llegó á divisar una luz que avanzaba lentamente hácia él.

Era un hombre que traía una linterna en la mano y que al llegar á su lado le preguntó con firme acento:

—¿Sois vos, señor Rugier de Lauriga?

—Yo soy, respondió el jóven sin inmutarse.

—En ese caso podeis seguirme; os espera una dama.

—Es ella! murmuró el jóven lleno de cólera; ya me lo habia imaginado.

Y dirigiéndose luego á Guzman, á quien acababa de reconocer, añadió en alta voz.

—Guiad; estoy dispuesto á seguirlos.

Guzman volvió á desandar su camino; subió seguido de Lauriga unas escaleras que conducian á varias piezas del alcázar completamente deshabitadas, y parándose delante de una puerta que abrió el escudero de D.^a Ana, hizo este señas al jóven para que pasase adelante.

Rugier entró efectivamente y se halló en una pequeña estancia que estaba alumbrada por una sola luz.

La de Sobradriel le estaba esperando medio recostada en un ancho sillón.

La luz daba de lleno en su hermoso semblante; vestida espléndidamente, la jóven se ostentaba mas bella que nunca.

El jóven se descubrió, y haciendo un respetuoso saludo permaneció de pié contemplándola en silencio.

Doña Ana fué la primera en romperle.

—Os he citado, le dijo, porque es preciso que hablemos.

—Estoy á vuestras órdenes, señora.

—No quereis sentaros?

—Como gustéis.

El capitán tomó asiento á cierta distancia.

—Vos me juzgábais ausente, ¿no es cierto?

—De seguro: todo el mundo está en la inteligencia de que os hallais encerrada en un claustro rezando y haciendo penitencia....

—Y sin embargo....

—Sin embargo estais en Zaragoza.

La jóven se mordió el labio inferior hasta hacerse sangre al notar la entereza de Rugier.

—¿Sabeis, dijo al fin procurando ahogar su despecho, el objeto por el cual os he llamado?

—Por el pronto, contestó Rugier, solo sé que me habeis dirigido un escrito....

—Citándoos.

—Y amenazándome.

—De veras?... ya lo habia olvidado.

—Yo no, señora; en ese billete me hablais de Catalina.

—Mucho os interesa esa jóven.

—Tanto que vos misma no acertareis á presumirlo: debo la existencia primero á Dios, luego á mis padres, y en tercer lugar á ella que me salvó de un peligro de muerte.

A estas palabras siguió una nueva pausa; la altiva y poderosa condesa estaba en extremo contrariada viendo que todavía no habia conseguido quebrantar en lo mas mínimo la altivez de su antiguo prometido.

—Y sin embargo, dijo al fin levantando sus ojos y mirándole fijamente, no sereis vos quien haya de ser su esposó, caballero Rugier.

—Quién se opone á ello, señora?

—Yo.

—En ese caso siento deciros que habreis de quedar vencida; tengo ánimo y voluntad y creo que nadie podrá disputarme la libertad de disponer á mi antojo de mi corazon y de mi mano.

La condesa hizo un gesto de soberano desden.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Sra. Doña P. M.: *Barcelona*.—Hemos tomado nota de su suscripción por 3 meses desde 1º de Noviembre, y remitido los números publicados desde esta fecha el 6 del actual.

Sra. Doña A. Ch. de B.: *Toledo*.—Se recibieron los sellos para suscribirla por un año desde 1º del corriente. El catálogo de las obras de regalo se le remitirá.

Sr. Don J. S. de la P.: *Búrgos*.—Queda renovada su suscripción por un año á contar desde 1º del mes corriente. Los números se remitirán segun se sirve V. indicarnos.

Sr. Don M. C.: *Sevilla*.—Se han recibido los sellos para renovar por otro trimestre la suscripción de la Sra. Doña L. G., y se ha anotado como suscritora perpétua.

Sr. Don F. G.: *Cartagena*.—Se ha tomado nota de su suscripción por un año desde 1º del que rige: su importe de 108 rvn. puede remitirlo cuando encuentre oportunidad. No existiendo todas las obras que pide por el regalo que le corresponde, se le remitirá el catálogo que se está imprimiendo, para que elija las que tenga por conveniente.

Sr. Don F. N.: *Vitoria*.—Queda renovada su suscripción por otro trimestre, finaliza á últimos de Enero próximo. Los números publicados desde 1º de Noviembre, se le han remitido el día 6 del corriente.

Sres. B. y C.: *Sevilla*.—Queda tomada nota de las suscripciones que se sirven Vds. avisarnos para los Sres. Don M. D. por tres meses desde 1º de Noviembre; Sr. Don H. M. A. id. desde 1º de Diciembre, y la Sra. Doña D. M. de G. id. id.

Sr. Don F. B. P.: *Puente Genil*.—Suscrito por 3 meses desde 1º de Noviembre. El día 5 se han puesto en correos los números publicados.

Sr. Don F. V.: *Ciudad Rodrigo*.—Id. desde 1º de Noviembre.—Id. el día 5.

Sra. Doña A. Ch.: *Búrgos*.—Id. desde 1º del actual.—Id. el día 7.

Sr. Don A. M. E.: *Alhama*.—Quedan renovadas por 3 meses desde 1º del actual, las suscripciones de Don J. G. C. y Don M. C. M.

Sra. Doña F. H.: *Búrgos*.—Ya estarán en su poder los figurines que reclama por conducto del corresponsal de esa.

Sr. Don J. de P.: *Sevilla*.—El día 6 le hemos remitido á los Sres. B. C. los números que por conducto de dichos Sres. nos ha reclamado.

Sr. Don E. R.: *Málaga*.—El día 7 se le ha remitido el número 44 que pide en la suya del 3 del corriente.

Sra. Doña R. G. P.: *San Roque*.—Suscrita por 3 meses desde 1º del actual. El número publicado se le remitió el día 8.

Sra. Doña F. C.: *Bilbao*.—Id. Id. el día 10.

Sra. Doña S. G.: *Toledo*.—Por extravío de una carta del corresponsal de esa, no se había renovado su suscripción. El día 8 se le han remitido los números publicados desde 1º de Noviembre.

Sr. Don A. V. y P.: *Sevilla*.—Se han recibido los sellos para renovar su suscripción por otro trimestre, á contar desde 1º del actual. El número publicado con los figurines del mes de Noviembre, se le ha remitido el día 9.

Sr. Marqués de M.: *Coruña*.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero de 1859.

Sra. Doña C. V.: *Sevilla*.—El cuaderno correspondiente al primer domingo del mes, que V. reclama en su apreciable del 7, se puso el día 5 en correos, pero como estos retrasan su marcha en razon al mal estado de los caminos, no es extraño que en la fecha que nos escribe no hubiera llegado á su poder. En la creencia de que ya lo habrá recibido, omitimos duplicárselo.

Sr. Don M. B.: *Motril*.—El día 11 se le han remitido los números correspondientes al 10, 17 y 24 de Octubre.

Sra. Doña F. B. de M.: *Palma*.—Queda V. suscrita por 3 meses desde 1º del actual.

Sr. Don J. V.: *Palma*.—Id.

Sra. Doña C. V.: *Loja*.—Id.

Sra. Doña E. B.: *Puente-Areas*.—Id.

Sr. D. J. M. L.: *Cáceres*.—Id.

ERRATA.—En la octava 43 del Canto épico de la BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA del Sr. D. Juan Miguel de Arrambide, se lee: *Pasó el Guadalquivir*, debiendo ser *Pasó el Guadalquivir*.

Solucion del geroglífico anterior.

La solucion en el número 1.º

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.



S



2



DL

